

II - LAS TRANSFORMACIONES DEL CAPITALISMO

1. Del capitalismo de libre competencia al capitalismo monopolístico

La inusitada expansión de la economía capitalista durante el siglo XIX permitió configurar un verdadero *mercado mundial*; es decir, una red de intercambios que puso en conexión a regiones remotas y distintos continentes.

Esta extensión geográfica, resultado y condición para su permanente crecimiento, significó un **desarrollo desigual** del capitalismo: las potencias decidieron el curso de las economías de otros países que orientaron su producción y se convirtieron en «periferias» del sistema, especializadas en la producción de materias primas y alimentos. Surge en este momento el **neocolonialismo**, en el cual la dependencia de los países antes coloniales ahora es puramente económica.

Los países centrales como Gran Bretaña, Alemania, Francia, Bélgica y Estados Unidos salieron a «abrir mercados» e imprimieron su dinamismo a la economía mundial.

Para designar la creciente polarización del mundo en países ricos y países pobres, las ciencias sociales han propuesto distintos términos: centros y periferias, desarrollo y subdesarrollo, metrópolis y satélites, que intentan expresar la división internacional del trabajo y el desarrollo desigual del capitalismo.

El **liberalismo** –doctrina económica de A. Smith que propicia la libertad de empresa y de comercio, sin intervención del Estado– sirvió para justificar esta expansión británica. A nivel internacional, la difusión de la libertad de comercio como ideal del pensamiento económico permitió la apertura de nuevos mercados en Asia (China) y América. La profunda confianza en el libre comercio se justificaba en el supuesto de las *ventajas competitivas* que cada país poseía para producir aquello en lo que tuviera costos comparativos menores y poder especializarse, para ofrecer competitivamente en el mercado mundial. Esta doctrina permitió a Gran Bretaña convertirse en un gran exportador «sin trabas», el abastecimiento abundante y barato de comestibles y materias primas.

Pero la defensa del **liberalismo económico** será abandonada por Alemania, Francia y Estados Unidos, que defendieron sus mercados internos adoptando políticas **proteccionistas** contra la competencia de las manufacturas extranjeras, para lo cual elevaron sus aranceles aduaneros.

De hecho, hacia fines del siglo XIX, la libre competencia estaba desapareciendo con la aparición de los **pools** y **cárteles** en Alemania y los **monopolios** en Estados Unidos. Aparecía una nueva tendencia del capitalismo a abandonar la competencia ilimitada que reducía los beneficios y comenzaba la cooperación de los capitalistas (acuerdos de precios, distribución de mercados y fusiones).

Como ha señalado Eric Hobsbawm, «la mano visible» de las grandes empresas y monopolios sustituyó a «la mano invisible» del mercado anónimo de A. Smith.

Monopolio:

Control del mercado por una sola empresa. No hay competidores. El único vendedor estipula los precios.

Oligopolio:

Control del mercado por un grupo reducido de grandes empresas. Un ejemplo de carácter oligopólico es el mercado automotriz norteamericano, que está dominado por tres fuertes empresas: Ford Motors, General Motors y Chrysler.

Pools:

Acuerdos de precios, organización de varias compañías comerciales que convienen regular los precios. Es una forma de asociación que no implica fusión de capitales, y en la cual las empresas participantes conservan su autonomía.

2. El capitalismo monopolístico en los Estados Unidos

La tendencia a la formación de monopolios y **oligopolios** (proceso por el cual las grandes empresas absorbieron a otras y eliminaron a las más débiles de la competencia) se dio en forma más completa en la economía norteamericana.

En Estados Unidos se desarrollaron los «*big business*», los grandes negocios o la empresa en gran escala. Sus protagonistas fueron los magnates Rockefeller, Morgan, Mellon y Du Pont.

El proceso de concentración se inició en los ferrocarriles –múltiples compañías sumergidas en una ruinosa competencia–, donde *las guerras de tarifas* llevaron a los propietarios a convenir acuerdos o pools para limitar la competencia y compartir ganancias, como consecuencia de lo cual se conformaron luego grandes monopolios ferroviarios. Las adquisiciones y fusiones fueron obra de los llamados «magnates ladrones» (como Jay Gould y Cornelius Vanderbilt), aventureros que quebraban empresas, utilizaban sobornos y todo tipo de estrategias deshonestas para adquirir los ramales.

Puede considerarse a la Standard Oil –fundada por John D. Rockefeller en 1882– como un monopolio casi total (controlaba el 84% de la producción nacional del petróleo). Rockefeller unificó la industria petrolera y abarcó todo el proceso: la extracción de los pozos petroleros, la fusión de refinerías (donde se procesa el petróleo crudo), el control del transporte (que les permitía obtener rebajas en las tarifas ferroviarias y oleoductos), la fabricación de barriles, la comercialización y la autonomía financiera de su industria a través de la fundación del Chase Manhattan Bank. Su empresa tuvo origen en el Estado de Ohio, en el centro de los Estados Unidos, pero la legislación estatal prohibía las fusiones con empresas de otros estados. Como respuesta a esta restricción, Rockefeller desarrolló un **trust**, creó una empresa que administraba sus múltiples negocios en todo el país, ya que la Standard Oil no podía ser dueña de empresas fuera del Estado. En 1911, la Corte Suprema impuso la disolución del trust (la Ley Sherman prohibía las prácticas monopolísticas que amenazaban el libre comercio) y Rockefeller se vio obligado formalmente a dividir sus negocios en múltiples compañías (la más importante sería la Standard, de Nueva Jersey).



El petróleo u «oro negro» no sólo significó una fuente de fabulosas ganancias, sino que constituyó **la riqueza más monopolizada de la economía capitalista**. La Standard Oil extendió su poderío y ramificaciones fuera de la frontera norteamericana para obtener el crudo, especialmente en Venezuela y México. En 1928 se constituyó, a nivel internacional, un cártel o acuerdo entre los grandes grupos petroleros –la Standard Oil, la Royal Dutch Shell (trust inglés) y la Anglo-Iranian– para controlar los precios del crudo y sus derivados. Un ejemplo de sus prácticas monopólicas fue el bloqueo de las exportaciones mexicanas de petróleo que dispuso el cártel, cuando el presidente de México Lázaro Cárdenas nacionalizó la producción petrolera, para lo cual creó Pemex (Petróleos Mexicanos).

Otro ejemplo es el del grupo Morgan, que se inició en los negocios bancarios y actividades financieras y que, en 1898, con la United States Steel, consolidó el trust del acero. Su industria, que consiguió absorber fundiciones y acerías, fue el primer negocio norteamericano de más de mil millones de dólares. Sus intereses se extendieron luego a la industria electrónica, cuando logró el control de la General Electric.

La concentración económica pareció amenazar las ilimitadas oportunidades que habían sostenido el mito norteamericano del *self made man*, la historia de triunfos individuales en los negocios que emprendían pobres inmigrantes o granjeros afortunados e industriales que fundaban su propia compañía.

La desaparición del mercado de libre competencia en la economía norteamericana y la eliminación de las pequeñas empresas –por quiebra, adquisiciones o fusiones– significó una concentración sin precedentes de la producción y la propiedad en grandes grupos monopólicos (**holdings** y trusts) que avanzó hasta la crisis de 1929.

3. Taylorismo

Al mismo tiempo que los capitanes de la industria norteamericana (Rockefeller, Morgan, Ford) emprendían la concentración económica, se comenzó a practicar en los Estados Unidos la *racionalización empresarial*, la llamada «organización científica del trabajo» o **taylorismo**.

Su iniciador, **Frederick Wilson Taylor** (1856-1915), había trabajado en la industria del acero (se desempeñó como

Cártel

Acuerdo de reparto de mercados y zonas de influencia, fijando los porcentajes de acrecentamiento para el futuro y volúmenes de producción. Junto con los pools, fueron las primeras formas de cooperación entre capitalistas para reducir la competencia.

Trust

Fusión para monopolizar la producción. Se crea una empresa tenedora de los paquetes mayoritarios de acciones de las empresas participantes.

Holdings

Grupos financieros que tienen el control de las acciones de empresas rivales.

Self made man

Hombre hecho por sí mismo, que se enriquece por su propio esfuerzo.



Los trusts, según una caricatura de la época